

Nuevo Monasticismo: Manifiesto interespiritual para la Vida Contemplativa en el Siglo XXI

Prólogo

Lo que buscamos es una experiencia que transforme nuestras vidas y nos incorpore al destino del universo. Buscamos una intuición capaz de darnos una orientación en la vida, tanto como para nuestro ser temporal como para nuestro ser actual.

- Raimon Panikkar, *The rhythm of Being*

Según contemplamos el mundo hoy día nos inspiramos en lo que está sucediendo alrededor del globo, desde la gente joven que comenzó un movimiento global por la solidaridad y la justicia mediante acampadas en Wall Street, el Cairo, Estambul, Sao Paulo y Barcelona en actividades¹ no violentas, a veces con riesgo de sus vidas, manifestándose por un sueño que está emergiendo en sus corazones. Miramos también al nuevo movimiento monástico entre los cristianos evangélicos dedicados a orar y a un servicio radical a los pobres; a las conversaciones para una “iglesia emergente” (“no una nueva religión, sino un nuevo modo de ser religioso”; a los pequeños grupos de musulmanes que se están reuniendo, permitiendo a las mujeres dirigir el culto y reinventando lo que significa responder a la llamada de Dios; al “budismo comprometido”, que combina las prácticas sublimes y compasión del camino del Buddha con el activismo social; a los jóvenes “espirituales pero no religiosos” que están comenzando a tomar responsabilidad por sus propias vidas espirituales fuera de los muros de nuestras instituciones religiosas tradicionales.

Vemos esos movimientos como impulsos espirituales, que nos llevan fuera de una era de formulaciones religiosas dogmáticas fijas e incorporan estructuras de poder. Estos impulsos están despertando una generación completamente nueva de gente a lo largo y ancho del globo. Son personas que no están interesadas en imponer unas reglas nuevas y establecidas, sino que más bien buscan un compromiso con una práctica diaria de desprenderse de sus egos y explorar lo que significa crear un mundo que funciona para todos, un mundo que esté enraizado en los principios de una democracia directa, ayuda mutua, confianza en nuestra bondad natural y en una aceptación radical de cada individuo y los dones particulares que cada uno pueda ofrecer.

Estos movimientos necesitan la profunda sabiduría contemplativa de nuestra raza humana para finalmente poder ser exitosos; sin esto, el movimiento corre el riesgo de jugar un papel menor en el triunfo final de la familia humana. Es el triunfo del alma humana, en su totalidad, lo

¹ Traducimos “occupations” por “actividades”, advirtiendo que se trata de actividades del movimiento “Occupy”. Se puede ver, como referencia general: “Occupy movement”, https://en.wikipedia.org/wiki/Occupy_movement y “Occupy Wall Street”, https://en.wikipedia.org/wiki/Occupy_Wall_Street. [N. del T.]

que estamos esperando y nuestras vidas están anhelando, conscientemente o no, servir a ese alumbramiento. Este servicio alcanzará finalmente su meta solamente a través de un camino contemplativo, un camino que lleve a la madurez espiritual.

El nuevo monasticismo apunta a tomar esta responsabilidad, tomando un atajo a través de las tradiciones. De las disciplinas académicas, de las diferencias vocacionales, de lo secular y lo sagrado, rompiendo límites y construyendo puentes para una vida contemplativa en el siglo XXI. El monacato tradicional ha anhelado mantener este espacio para la raza humana. Pero el monacato tradicional ha disminuido crecientemente en nuestros medios contemporáneos, especialmente en la sociedad occidental.

El nuevo monasticismo trata de encarnar este papel de una forma sustancial, no a través de normas morales, normas o credos nuevos, sino a través de sostener la apertura particular e indispensable de cada individuo y comunidad en la Tierra. Este apoyo se produce a través de la dedicación a una vida contemplativa profunda y disciplinada y una vida de servicio a todos.

El nuevo monasticismo es una manifestación intratradicional del Bodhisattva, un signo encarnado de nuestra humanidad básica, nuestra bondad básica, y, sobre todo, de nuestra unidad como un ser. Es una manifestación del Cuerpo místico de Cristo, la revelación de ser Uno entre nosotros, en el cual “vivimos, nos movemos y existimos”². Es hacia este objetivo audaz adonde se atreve a mirar el nuevo monasticismo –más que atreverse- solo ve esto, y nos garantiza su consecución mediante una expresión ordinaria, disciplinada y amorosa.

Estemos en armonía con nuestra intención
en armonía con nuestros corazones
en armonía con nuestras mentes,
que podamos vivir en concordia. –Rig Veda X

Preludio

Establezcámonos en el Medio Divino. Nos encontraremos en lo más íntimo de las almas y en lo más consistente de la Materia. Descubriremos, con la confluencia de todas las bellezas, el punto ultravivo, el punto ultrasensible, el punto ultraactivo del Universo. Y, el mismo tiempo, sentiremos que se ordena, sin esfuerzo, en el fondo de nosotros mismos, la plenitud de nuestras fuerzas de acción y de adoración.

- Pierre Teilhard de Chardin, *El Medio Divino*

El arco de nuestro discurso seguirá el camino e la creación... Comenzaremos por el principio, que es decir con los inicios, la Idea primordial del ser humano, el purusha³, el arquetipo del monje. Después seguiremos su destilación a través del curso del tiempo, siguiendo su trama dentro de nuestro medio contemporáneo, transmutándose siempre en formas nuevas, aunque siempre fiel a su impulso original. Elevaremos nuestra conciencia a medida que vaya calando dentro de la cosecha de nuestras vidas en el presente y abra nuestros corazones para desaparecer una vez más detrás del horizonte del tiempo. Permitiremos que este sol brillante y abrasador deje caer sobre nosotros su calor, amor y sabiduría, dentro de nosotros, entre nosotros, a medida que damos nacimiento a la belleza multiforme del nuevo monasticismo...

Rezamos por esto y en esto nos gozamos.

² *Biblia*, Hechos de los Apóstoles, 17, 28.

³ En el hinduismo, el *Purusha* (en sánscrito: ‘varón’) es la divinidad única Omnipresente. [N. del T.]

Los Inicios: El Arquetipo del Monje

Hablo de una inspiración y de una urgencia. Uno no se hace monje por la simple razón de quererlo. El monje es empujado por una experiencia que solo puede articular él mismo en la práctica de su propia vida. Es una experiencia de la presencia del objetivo de la vida, por una parte, y de su ausencia (no haberlo alcanzado aún) por otra.

- Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez*

Comenzamos nuestro discurso por lo que hace que un monje sea monje, mirando a través de la ventana de las formas tradicionales hacia la dimensión interior dentro del ser humano que da nacimiento al monje. Después contemplamos la evolución de estas formas tradicionales hacia lo que nosotros llamamos nuevo monasticismo. Por evolución “entendemos tanto cambio como continuidad; algo que no es solo un desdoblamiento del pasado, sino algo que también utiliza una identidad subyacente”.⁴

A lo largo de nuestro discurso, y principalmente en los primeros estadios, haremos un uso generoso del libro de Raimon Panikkar *Elogio de la sencillez: El Arquetipo universal del monje*. Panikkar fue un hombre de un considerable conocimiento transcultural, lo cual le hace aquí particularmente oportuno. Fue un sacerdote católico que incluso llegó a ser hindú y budista, y una vez recalcó, como generalmente es sabido, que “Yo ‘salí’ del cristianismo, ‘me encontré’ a mí mismo hindú, y ‘volví’ a ser budista, sin haber dejado de ser cristiano”⁵. Además de esta exploración transreligiosa, Panikkar obtuvo doctorados en filosofía, química y teología; hablaba once lenguas y escribió en seis de ellas. Resulta difícil encontrar otra persona que fuera capaz de meterse de lleno tan completamente en medios culturales tan diversos.

Elogio de la sencillez, resultado de un simposium entre monjes de las tradiciones oriental y occidental y nuevos monásticos contemplativos, es un trabajo muy influyente sobre la emergencia del nuevo monasticismo desde las formas tradicionales. Está configurado como una sinfonía desde la profundidad, y así como uno anhela compartir más bien que superar a Mozart, lo citaremos con profusión. El libro de Panikkar plantea la tesis de que el monje representa una dimensión constitutiva del ser humano, que él llama el arquetipo del monje: “un arquetipo [es] un producto de la vida humana en sí misma [y es, por lo tanto] mutable y dinámico... Al hablar de *el arquetipo del monje*... se asume que existe un arquetipo *humano* en el que el monje se ejercita con mayor o menor éxito. Los monjes tradicionales pueden haber recreado a su propio modo ‘algo’ que muchos de nosotros estamos llamados a realizar, pero de una forma diferente”.⁶

Así, pues, ¿qué es esta dimensión constitutiva del ser humano, este arquetipo del monje? “No disponemos de otra entrada para el estudio del *arquetipo* más que estudiar o llegar a conocer el *monje* como arquetipo”. Es el monje quien ha representado más frecuentemente este ideal entre la familia humana. Cuando miramos al monje y colega profundamente dentro de “esos aspectos del ser humano que están más profundamente enraizados en su naturaleza... [encontramos que] el monje a la postre se hace monje como resultado de una urgencia, el fruto de una experiencia que eventualmente lo conduce a un cambio y, en un análisis final, rompe algo en su vida por el bien de esa ‘cosa’ que abarca y trasciende todas las cosas”.⁷

⁴ Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez...*, Ed. Verbo Divino, Estella 1993, ISBN 9788471517968, p. 92.

⁵ *Ib.*, *La experiencia cosmoteándrica*, v.

⁶ *Ib.*, *Elogio de la sencillez...* p. 7.

⁷ *Ibid.*, 8-11.

“Por monje”, -escribe Panikkar- “*monachos*, entiendo la persona que aspira a alcanzar el último objetivo de la vida con todo su ser, renunciando a todo lo que no es necesario para ello; es decir, concentrando en ese intento un singular y particular objetivo. Precisamente esta particular-desatención, o más bien exclusividad del objetivo que aparta todos los demás objetivos subordinados, aunque sean legítimos, distingue el camino monástico de otros empeños espirituales hacia la perfección y la salvación”.⁸

Además, ser monje es también un asunto personal: “Un número indefinido de personas pueden realizar, cada una particularmente, su propia perfección. La humanidad es muy diversa. En este sentido *la* naturaleza humana perfecta no existe”.⁹ La transición se da cuando vemos al monje tradicional como

Solo un modo de realizar [este] arquetipo universal... Si la dimensión monástica existe al menos potencialmente en todos, la institución del monasticismo debería estar igualmente abierta a todos... El monasterio, entonces, no sería un ‘establecimiento’ de monjes, sino la *schola Domini*, la escuela donde se cultiva y transmite esa dimensión humana... Ahora aparecen las consecuencias de nuestra distinción entre el *monje* como arquetipo, es decir, el monje como un paradigma de vida religiosa, contra el *arquetipo* del monje, es decir, el arquetipo humano vivido manifiestamente por los monjes, pero que también puede ser experimentado y vivido hoy de diferentes maneras¹⁰.

Todos nosotros, en un tiempo o en otro, hemos sentido la emoción de aquello a lo que aspiran los monjes, aunque seamos religiosos, ateos o agnósticos. Todos hemos tenido momentos de trascendencia, momentos de profunda pasión por la justicia y la verdad, efusiones de compasión por los que sufren, o un sentimiento perfecto de amor hacia nuestras parejas o hijos. Esos momentos son parte y parcelas de nuestra experiencia humana. Afectan a una dimensión oculta dentro de nosotros. El monje es, en cierto sentido, la persona que reconoce la legitimidad y *primacía* de esos momentos. Determina dentro de sí mismo alcanzar el corazón de las cosas, por así decirlo, y explorar de dónde surgen esos momentos, para echar un vistazo a través de la entrada a la que se dirigen. Este mirar con cuidado eventualmente va más allá de la mera curiosidad y se transforma en el objetivo propio que consume todas las energías de la vida. Muchas personas hoy día, y en especial gente joven, pueden haber tenido semejante experiencia inmanente y además trascendente y pueden estar sintiéndola en el encantamiento de esta llamada, incluso sin el deseo o necesidad de ingresar en un monasterio o incluso seguir una tradición religiosa particular.

Nuevos Monásticos: Monjes en el Mundo

Ojalá llegue el tiempo en que las personas, alertadas por el sentido de ligazón estrecha que asocia todos los movimientos de este Mundo en el único trabajo de la Encarnación, no puedan ya entregarse a ninguna de sus tareas sin iluminarla con la visión precisa de que su trabajo, por elemental que sea, es recibido y utilizado por un Centro divino del Universo.

En este momento, a decir verdad, poco distintas serán entre sí la vida del claustro y la vida del siglo. Y en ese momento tan sólo la acción de los hijos del Cielo (a la vez que la acción de los hijos del Siglo) habrá alcanzado la plenitud deseable de su humanidad.

- Pierre Teilhard de Chardin, *El medio Divino*

⁸ Ibidem.

⁹ Ibid.,13.

¹⁰ Ibid., 8, 20, 28.

“El nuevo monje es un ideal, una aspiración que vive en las mentes y corazones de nuestra generación contemporánea”.¹¹ El modelo del monacato tradicional era el de apartarse del mundo, de simplificar la propia vida y de renunciar a muchas de las comodidades y deseos de la vida en el mundo. Los monjes tradicionales eran generalmente célibes, con frecuencia vivían apartados de las demás personas y aislados, aspirando a la bendita sencillez que les conduciría dentro de la plenitud de su ser. Sin embargo, “el desafío total del monasticismo *moderno*”, asevera Panikkar, “consiste en el intento imposible –a primera vista- de conseguir por su simplicidad¹² la *plenitud* de la vida humana”.¹³

Esto es a lo que Panikkar llama “simplicidad a través de la integración... El monje moderno no quiere *renunciar*, excepto a lo que es abiertamente pecaminoso o negativo; más bien pretende *transformar* todas las cosas... No está interesado en desprenderse a sí mismo de todo, sino en asimilar este todo”.¹⁴ En relación con la utilización del nombre “nuevo monje”, Panikkar contrapone el título de este apartado con lo siguiente: “Podría ser que en un último análisis prefiramos deshacernos completamente de la palabra ‘monje’ y encontrar otra menos sobrecargada; pero esto no demostraría que lo que intenta el monje contemporáneo no se corresponda con lo que los antiguos monjes estuvieron intentando hacer”.¹⁵

Nosotros reivindicamos que el nuevo monasticismo define un intento que trata de encarnarse en las nuevas generaciones. Está más allá de los límites de cualquier institución religiosa, aunque bebe profundamente de las fuentes de nuestras tradiciones de sabiduría. Es una urgencia que llama a una profunda vida contemplativa, a la formación de pequeñas comunidades de amigos, al activismo sagrado y a descubrir juntos la llamada particular de cada persona y de cada comunidad.

Quizá deberíamos detenernos aquí durante un momento para elaborar lo que se entiende por contemplativo. Thomas Merton describe bellamente el estado de contemplación en su libro *Nuevas semillas de contemplación*. La contemplación es

la más alta expresión de la vida intelectual y espiritual del hombre. Es esa vida misma, plenamente despierta, totalmente activa y completamente consciente de que está viva. Es prodigio espiritual. Es espontáneo temor reverencial ante el carácter sagrado de la vida, del ser. Es gratitud por la vida, el conocimiento y el ser. Es una comprensión profunda del hecho de que, en nosotros, la vida y el ser proceden de una Fuente invisible, trascendente e infinitamente abundante. La contemplación es, por encima de todo, la conciencia de la realidad de esa Fuente. *Conoce* la Fuente de una manera oscura e inexplicable, pero con una certeza que va más allá de la razón y de la simple fe. Pues la contemplación es un género de visión espiritual a la que aspiran la razón y la fe, por su misma naturaleza, porque sin ella ambas permanecen siempre necesariamente incompletas. No obstante, la contemplación no es visión, porque ve «sin ver» y conoce «sin conocer». Es una profundidad de fe más honda, un conocimiento tan profundo que no puede ser captado en imágenes, ni en palabras, ni siquiera en conceptos claros. Puede ser sugerida por palabras, por símbolos, pero en el mismo momento en que la mente contemplativa trata de indicar lo que conoce, retira lo que ha dicho y niega lo que ha afirmado. Pues en la contemplación conocemos por «desconocer». O, mejor dicho, conocemos *más allá de* todo saber o «no saber».

¹¹ Ibid., 29.

¹² Traducimos aquí “simplicity” por “simplicidad”, en vez de sencillez (a diferencia del título del libro de Panikkar; son dos términos similares, en cierto sentido; pero simplicidad abarca la actitud de simplificar la vida lo más posible, mientras que sencillez es una cualidad de la persona. [N. del T.]

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibid., 33-34.

¹⁵ Ibid., 27.

La contemplación es también la respuesta a una llamada: una llamada de Aquel que no tiene voz y, sin embargo, habla en todo lo que existe y, por encima de todo, habla en las profundidades de nuestro propio ser, ya que nosotros somos Sus palabras. Pero somos palabras destinadas a responderle a Él, a contestarle a Él, a ser Su eco, e incluso de alguna manera a contenerlo y significarlo. La contemplación es este eco. Es una profunda resonancia en el centro más íntimo de nuestro espíritu, donde nuestra vida pierde su voz autónoma y re-suena con la majestad y la misericordia del Dios vivo y escondido... Por consiguiente, la contemplación es más que una consideración de verdades abstractas sobre Dios, más incluso que una meditación afectiva sobre las cosas que creemos. Es el despertar, la iluminación y la asombrosa comprensión intuitiva por los cuales el amor obtiene la certeza de la intervención creadora y dinámica de Dios en nuestra vida diaria. Así pues, la contemplación no «encuentra» simplemente una idea clara de Dios, Lo encierra dentro de los límites de esa idea y Lo mantiene allí como un prisionero hacia el que siempre puede volver. Todo lo contrario: la contemplación es llevada por Dios a Su reino, Su misterio y Su libertad¹⁶.

En palabras de Panikkar, “la contemplación es la actividad que nos sitúa en un espacio abierto desde el que podemos observar y contribuir al desarrollo del universo... esa actividad que disfruta del bienestar de todos los seres. La vida contemplativa es simplemente la vida; la vida en su más pleno sentido... El punto central en el desarrollo del núcleo de la persona humana hacia su plenitud, sea cual fuere el sentido en que pueda ser interpretado ese este núcleo o esa plenitud”.¹⁷

Tradicionalmente esta dedicación a la vida contemplativa cargaba el acento sobre la primacía del ser *sobre* el hacer, mientras que el nuevo monje “acentúa la unidad de ser y hacer... La acción verdadera es contemplativa y la contemplación auténtica actúa”.¹⁸ El objetivo y la dificultad, o quizá ese es el juego, del nuevo monje es encarnar el hecho de que la vida espiritual y contemplativa incluye acción, y esa acción no tiene por qué estar en oposición con la contemplación. De hecho, la acción puede transformarse en contemplación. El nuevo monje trabaja para encontrar un camino nuevo de estar en el mundo, donde la persona llega a ser expresión del Espíritu, una forma a través de la cual Dios puede vivir y trabajar en el mundo, un vaso vacío a través del cual la Mente del Buddha se manifiesta.

Mediante la oración y la práctica contemplativa la persona alcanza un profundo estado de receptividad y escucha, apertura y espaciosidad, y desde ahí siente un impulso interior y entonces actúa de acuerdo con esta acción. La persona se vuelve atenta al funcionamiento perfecto de sus facultades que aglutina todas las cosas en una totalidad sin interrupción con la máxima sensibilidad, amor, sabiduría y compasión. Este conocimiento no se opone a la acción; de hecho, sin esta acción integral, no puede decirse que la contemplación sea completa. Santa Teresa de Ávila recoge esta necesidad de acción en la contemplación en términos cristianos:

Cristo no tiene cuerpo, sino el tuyo,
no tiene manos, o pies en la tierra, sino los tuyos,
tuyos son los ojos con los que ve
la compasión en este mundo,
tuyos son los pies con los que camina para hacer el bien,
tuyas son las manos,

¹⁶ Thomas Merton, *Nuevas semillas de contemplación*, Ed. Sal Terrae, Santander 2012, traducción de María del Carmen Blanco Moreno y Ramón Alfonso Díez Aragón, p. 11.

¹⁷ Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez...*, 45-46.

¹⁸ *Ibid.*, 46.

con las que bendice todo el mundo.
Tuyas son las manos, tuyos son los pies,
tuyos son los ojos, eres tu Su cuerpo.
Cristo no tiene otro cuerpo sino el tuyo,
sin manos, sin pies en la tierra, sino los tuyos,
tuyos son los ojos con los que ve
la compasión en este mundo.
Cristo no tiene otro cuerpo en la tierra, sino el tuyo¹⁹.

El nuevo monje oye los dolores y gemidos de una nueva creación que existe todo alrededor suyo y no puede evadirse del sufrimiento. Siente “que la imagen de este mundo es una preocupación religiosa e incluso contemplativa no ajena a él o relativa a algunos con vocación monástica... [y se da cuenta de que] los demonios y asuras²⁰ de las frías y solitarias regiones se han convertido en los aullidos y gritos del ambiente humano... los periódicos diarios con sus noticias se han convertido en lectura espiritual”.²¹ El monje moderno siente en las raíces de su alma una llamada a la vida contemplativa, pero “no puede renunciar al mundo secular porque él no cree que esto sea secundario; no puede renunciar a la actividad en el mundo porque considera esta indispensable”.²²

Esto conduce al nuevo monje al interior de una intuición radical de la “santidad de lo secular”. Es un lugar donde la evolución de que hablamos al principio puede ser vista con mayor claridad. Al hablar de *secular* nos referimos no solo a una independencia peculiar de una institución religiosa particular, sino también, en un misterioso sentido, a una independencia de una mera “naturaleza de las cosas” eterna e inmutable. En otras palabras, por santidad de lo secular, entendemos la santidad de todo lo que existe en *este* mundo. Panikkar describe lo secular como el “carácter temporal de las cosas”, y describe así esta intuición: “Esta temporalidad esta siendo ahora aprehendida no solo como algo que importa, sino como algo definitivo. En vez de ser solo fugaz, transitorio, efímero, la estructura temporal del mundo representa ahora un coeficiente de realidad que no puede ser eliminado... Ya no es más considerado como algo que se puede dejar de lado, e incluso utilizar para alcanzar algo más importante”.²³ Por lo tanto, el monje moderno

tiende hacia lo secular, sin por ello disminuir su seguimiento de la santidad... La secularidad representa la afirmación de que el cuerpo, la historia, el mundo material y todos los valores temporales en general son definitivos e insuperables... Que todo esto está legítimamente involucrado en los asuntos temporales, que el tiempo tiene un valor positivo y que la persona religiosa debe ocuparse ella misma en reformar las estructuras realmente socio-políticas de la realidad... Significa la incorporación de lo divino en la humano y su impregnación de todas las estructuras del mundo material... Si esto representa un cambio en la concepción de lo santo, significa igualmente una revolución paralela en la experiencia de lo secular. Lo secular ya no es más lo que es fugaz, provisiona, perecedero, contingente, etc., sino que es más bien el ropaje auténtico de lo permanente, lo eterno, lo inmutable.²⁴

¹⁹ Andrew Harvey, ed., *Essential Mystic*, 206.

²⁰ En el hinduismo, los *asuras* son un grupo de deidades sedientas de poder y en constante guerra, consideradas a veces demoníacas o pecaminosas. [N. del T.]

²¹ Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez...*, 43, 50.

²² *Ibid.*, 83.

²³ *Ibid.*, 60.

²⁴ *Ibid.*, 84-85.

Esta intuición naturalmente conduce al nuevo monje al interior de todas las áreas del terreno humano, especialmente a las áreas de la encarnación, relaciones íntimas, preocupación por el entorno, construir comunidades e interés por lo político. El nuevo monje contempla el cuerpo como una encarnación sagrada y parte de su trabajo espiritual consiste en mantener una relación con él que sea saludable, nutritiva y transformadora. El nuevo monasticismo también fomenta las relaciones íntimas, así como la amistad profunda y significativa y unas relaciones sexuales amorosas. El nuevo monasticismo se interesa en descubrir la naturaleza divina y lugar adecuado de *todas* las relaciones. No se opone al celibato; más bien reconoce este como una llamada profunda y genuina, aunque no obstante especial. Sin embargo reconoce igualmente que el celibato no es necesario para el desarrollo del arquetipo del monje.

El nuevo monasticismo acepta el espacio vacío entre las relaciones íntimas idealizadas y la realidad que más frecuentemente se vive en el mundo exterior, y llama a cada uno a ayudar a curar esas heridas y construir unas relaciones íntimas auténticas basadas en la integridad, la confianza, la amistad espiritual y el amor. Los nuevos monjes quieren ver al espíritu entrar dentro de todos los espacios de la vida humana, y por esto “buscan una espiritualidad que no es exclusivamente espiritual... No solamente [ellos] no desdeñan ningún valor humano, sino que [ellos] pretenden de hecho cultivarlos todos... El monje ama todo lo que existe y se siente incluso apasionado acerca de todo lo humano, sin excluir lo material y lo temporal”.²⁵

Debemos decir que los nuevos monjes perciben las palabras de Jesús no solo como “el Reino de los cielos está dentro de vosotros”, sino igualmente, y quizá más sustancialmente como “el Reino de los cielos está *entre* vosotros”. Sienten la necesidad de practicar su salvación a través de las relaciones: con cada persona, con el Kosmos, con su trabajo en el mundo y con la Realidad Última, aunque reconocen que aún deben elaborar esto y dejarse iniciar al respecto. De por sí, ningún empeño humano está más allá de su alcance, y es en su lucha y esfuerzo para elevar todo lo que ellos consideran valioso en la condición humana donde encuentran su unidad de unos con otros. Se van a sí mismos como participante del último acto de la creación, el acto encarnacional de aportar forma al espíritu y transmutar la forma en espíritu.

Otro punto de partida desde el papel tradicional del monje viene del tema de la dirección espiritual. La mayoría de las veces, el nuevo monástico no está muy al corriente de las ideas tradicionales de obediencia a un superior o sumisión completa a un *guru*. Aunque respetando los roles tradicionales y admitiendo muchos de los beneficios que han aportado, el nuevo monástico encuentra la dirección espiritual las más de las veces en las profundidades de la amistad espiritual y relaciones dialógicas. Una historia que ilustra esta nueva inclinación viene de un tiempo en que Adam se acercó a un maestro espiritual muy popular para preguntarle si querría ser su director espiritual. El maestro respondió: -“Con una condición; que tú seas también *mi* director espiritual”.

El nuevo monástico reconoce más allá de toda duda la necesidad de ancianos, la necesidad de dirección espiritual y orientadores, y el gran don que le aportan aquellos que han ido adelante más lejos que él. Lucha para desarrollar su sentido de discernimiento y le son indispensables orientadores espirituales como medio de reconsiderar sus propias decisiones en el proceso interior y con quienes examinar sus inspiraciones. Considera esta dirección espiritual como una de los frutos más profundos de la amistad. La amistad se hace la nota distintiva de la nueva relación entre orientador y dirigido²⁶, entre maestro y estudiante. Recordemos la historia apócrifa del

²⁵ Ibid, 55-56.

²⁶ Aquí, como en otras ocasiones, los autores del texto utilizan la palabra “mentee”, que puede tener varios significados; entre “orientado”, “tutelado” y “dirigido” hemos elegido esta última expresión, porque creemos que

Buddha y su auxiliar, Ananda. Ananda preguntó: -“Querido Buddha, ¿es la amistad espiritual la mitad del viaje hacia la iluminación?” A lo que Buddha respondió con una gran sonrisa: -“No, Ananda, es la *totalidad* del viaje”.

Esta noción de amistad espiritual ayuda al nuevo monje a reconocer la importancia de las comunidades humanas, que es como se podría definir la política en su sentido más puro. El nuevo monje está interesado en construir comunidades que sean sostenibles, transidas por el sentido de lo sagrado y que ayuden a sus miembros a descubrir y vivir abiertamente su vocación sagrada en el mundo. Los esfuerzos para construir comunidades sostenibles y enriquecedoras van más de conseguir una existencia meramente confortable para uno mismo. El nuevo monástico considera la comunidad como una parte de su misión de ayuda a toda la creación, mostrando cómo los seres humanos pueden vivir en entornos de mutua ayuda, sostenibles y enriquecedores. Sus cuidados se extienden no solo a las demás personas, sino también al mundo natural que le rodea y a todos los seres vivos.

Los nuevos monásticos pueden ser artistas, científicos, maestros espirituales, profesores de enseñanza primaria, trabajadores sociales, camareros. No es tanto el trabajo lo que importa, sino la mentalidad con que se asume ese trabajo. Su trabajo no puede estar separado de su camino espiritual. Se esfuerzan por mantener en su trabajo una atención aguzada, profundidad y autenticidad, aunque este consista en lavar platos o alimentar a los pobres. Obviamente hay algunas profesiones en las que el nuevo monje no podría participar, como las que conllevan la fabricación de armas, degradación abierta del medio ambiente, o la explotación de los demás en beneficio propio. La mayoría de las profesiones, sin embargo, no solo están abiertas a los nuevos monásticos, sino que tienen una necesidad desesperada de la concienciación, la amabilidad y la infusión de gracia que ellos se comprometen a aportar dentro de sus vidas. Las consideraciones monetarias no tienen mucho que ver con el nuevo monje; pero este no es un ingenuo en estos asuntos. Comprende muy bien el modo en que funciona el mundo moderno y se le pide que trabaje inteligentemente al respecto; pero sus preocupaciones no son las nociones corrientes de éxito en nuestros tiempos modernos, muchas de las cuales no son sino exaltaciones del ego finamente veladas, excusas para la explotación de nuestro medio ambiente y de otros seres humanos. Nuestra moderna sociedad productiva es más bien una triste y efímera noción, en el mejor caso para el nuevo monje, y en el peor un insidioso, desmoralizante y degradante estilo de vida para el espíritu humano. Para el monje moderno, una sociedad verdaderamente productiva debería permitir un amplio espacio de tiempo para un retiro pausado, oración, meditación y reflexión del alma.

El punto clave puede ser resumido así: los nuevos monásticos no ven una ruptura entre su vida interior y su vida externa. El nuevo monje está “en el mundo; pero no es del mundo”, como Jesús nos enseñó que debería ser. “juega alegremente su papel [de vida en el mundo]... pero no soporta las reglas..., e incluso pretende cambiar algunas, incluso con riesgo de su vida, obviamente. Cambiando las reglas eventualmente cambiará el juego”.²⁷

Para el nuevo monástico, solo existe su vida y cómo esa vida puede servir mejor a todo el conjunto mayor. Es un movimiento personal intenso para cada individuo, y la cuestión de la vocación se torna algo importante para el nuevo monástico. El nuevo monje debe bregar con el tema de su llamada, porque es particular, como la individualidad de cada uno.

Este descubrimiento de la llamada personal y dones particulares se refiere una vez más a la unidad entre acción y contemplación. La acción contemplativa surge de la receptividad y la

conserva parte de su significado tradicional y evita los aspectos de “sumisión” de un discípulo al maestro, o una dependencia ciega de él, como se da en algunas tradiciones religiosas o laicas. [N. del T.]

²⁷ Ibid., 93.

escucha; algunos podrán decir que la acción surge de un consentimiento a la acción de Dios en nosotros, o de una percepción clara y sutil de la actividad primordial de la Mente del Buddha. Esta acción puede tomar un número infinito de formas diferentes; sin embargo, es esencialmente una acción que es expresión de sanación, sabiduría, compasión y amor. La acción es particular para quienes somos y la situación en la que estamos, y utiliza todos los dones y experiencias de nuestra vida. Es una acción a través de la cual llegamos a ser realmente quienes nacimos para ser lo que somos.

Una vez que esta llamada surge fuera del espacio contemplativo de nuestras vidas, nuestra responsabilidad más importante es decir sí. Esto requiere no solo decisión, sino también paciencia y discernimiento. Haciendo esto, comenzamos a responder a la llamada universal de encarnar la totalidad de nuestro ser. La verdadera contemplación no es realmente contemplación en su más amplio sentido hasta que incluye ese sí, y dentro de ese sí surge también un no. Es un no a todos los elementos de este mundo que violan nuestro amor, compasión y sentido de justicia. A través de este proceso surge la voz profética del nuevo monje, el “activismo sagrado” de Andrew Harvey, el profeta como “un místico en acción”, el caso de Matthew Fox, y la “concienciación” del Hno. Wayne Teasdale, “el despertar de una atención más profunda a los problemas que requieren cierta respuesta por nuestra parte, especialmente donde la gente está sufriendo”.²⁸

Esto requiere que el nuevo monje piense profunda e inteligentemente sobre sus acciones y sobre cómo esas acciones afectan al bienestar de todos. El nuevo monje reconoce que todas sus acciones tienen consecuencias universales, tanto si surgen de un espacio contemplativo o no, y su objetivo es permitir que todas sus acciones surjan de su “reserva contemplativa”. Se esfuerza por descubrir su verdadera llamada, cómo servir del mejor modo posible al Kosmos y confía en la acción interior del espíritu. No se trata de un proyecto individual, sino que se debe proceder con discernimiento con el orientador y sangha²⁹, o la comunidad de amigos espirituales.

Finalmente, lo que hace a un nuevo monástico es la dedicación a una vida contemplativa comprometida y una vida de servicio inteligente a todos los seres. El nuevo monje parece haberse empleado en lo imposible: ¡nada menos que construir el Reino de los Cielos en la tierra! Desde luego que no puede demoler la vieja sociedad. Se le pide que construya no solo para sí mismo, sino para todos, especialmente para aquellos que se encuentran a sí mismos en el peldaño más bajo de nuestra sociedad, los pobres y oprimidos, los afligidos mentalmente y explotados sexualmente: “la sal de la tierra”.

Además su compasión no acaba aquí. Con su mirada entusiasta el nuevo monje ve la desesperación en los rostros de Wall Street y la soledad y desesperanza de las almas de muchos de los ricos y privilegiados, y trabaja también por ellos. Los fanáticos religiosos, que han torcido el espíritu y mensaje de amor de sus fundadores, también caben dentro de la amplitud de su compasión. El nuevo monje se dispone a construir este mundo nuevo no con violencia, sino a través de la fuerza de su compasión, su voz profética, su sabiduría y amor, y a través de la movilización de todos aquellos que quieran estar con él. Este es el trabajo del nuevo monástico, encarnar un mundo nuevo que permitirá un florecer especial del Espíritu en cada individuo y en cada comunidad de la tierra.

Construyendo puentes:

²⁸ Wayne Teasdale, *Monk in the world*, 138.

²⁹ *Shanga*: (संघ *saṃgha*) es una palabra del pali o del sánscrito que puede ser traducida como "asociación", "asamblea" o "comunidad". Se usa comúnmente para referirse a grupos budistas o jainas. [N. del T.]

La vida contemplativa en el siglo XXI

El tiempo no es un accidente de la vida, o del Ser... cada existencia es tempiterna... siempre antigua y siempre nueva.

Nuestra tarea y nuestra responsabilidad es asimilar la sabiduría de tradiciones pasadas y, habiendo asimilado esto nosotros, permitir que esto crezca. La vida no es ni repetición ni continuación. Es crecimiento, lo que implica a la vez ruptura y continuidad. La vida es creación.

Si la creación es un acto de contemplación, como dice Plotino, el crecimiento auténtico sería restablecer de un modo contemplativo nuestra participación en la actividad auténticamente creativa de la realidad.

- Raimon Panikkar, *The Rhythm of Being*

Al principio hablábamos de una de una evolución que implicaba “tanto cambio como continuidad; algo que no es solamente un descubrimiento del pasado, sino algo que también hace uso de una identidad subyacente”.³⁰ Al hablar de vida contemplativa en el siglo XXI, volvemos ahora nuestras miradas hacia un logro fundamental para el movimiento del nuevo monasticismo: la relación entre la vida de nuestros mayores espirituales y los nuevos monjes. Entendemos por nuestros “mayores” aquellos cuyas almas preciosas nos han precedido en su viaje hacia la madurez espiritual, la gran mayoría de los cuales han contribuido enormemente en las estructuras de la tradición de sabiduría establecida. El P. Thomas Keating plantea una cuestión de gran importancia para el nuevo monje:

El don más precioso que las religiones del mundo tienen en común es su experiencia acumulada de itinerario espiritual. Siglos e buscadores han descubiertos y vivido esas condiciones, tentaciones, pruebas, desarrollo e integración final. Esta riqueza de experiencia personal de la trascendencia da testimonio del crecimiento histórico de nuestra búsqueda contemporánea. No se trata solo de una moda pasajera. Al mismo tiempo, este vasto depósito de sabiduría práctica heredado del pasado hace que nos planteemos un cuestión importante todos los buscadores. ¿Se puede trascender el ego empírico y falso yo sin conectarse a la tradición espiritual de una de la religiones del mundo³¹.

El nuevo monje reconoce que las tradiciones contemplativas del mundo contienen en su interior la sabiduría, los elementos y las directrices que él espera asimilar en su interior, dándoles nacimiento en el mundo moderno. Mucha de esta sabiduría está contenida no solo en las palabras, escritos y testimonio de nuestros mayores, sino también en las estructuras que se han ido desarrollando con el propósito de traspasar esa sabiduría de la tradición. Esas estructuras en cuanto tales ayudan a reducir ciertos peligros a lo largo del camino y han establecido mecanismos que sirvan de agarraderos y guías en esos momentos en los que el camino espiritual alcanza uno de sus puntos más álgidos. Como un gato ante el agujero del ratón, los directores espirituales y los métodos que utilizan nos ayudan a reconocer esos momentos y a permanecer alerta y preparados para ellos. Ellos también dirigen con delicadeza nuestros esfuerzos y nos orientan para que nuestra lucha pueda dar fruto. Y quizá lo más importante, es que [ellos]suponen un trasfondo cultural de confianza y una prueba difícil para nosotros para pulir nuestros propios poderes de

³⁰ Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez...*, 92.

³¹ Thomas Keating, “Seekers of Ultimate Mystery”, *Contemplative Outreach Newleter* (June 2010): 3-4.

discernimiento y descubrir nuestra propia verdad particular. Podría parecer que son fuentes indispensables de conocimiento para el aspirante espiritual, lo que el nuevo monje ciertamente es.

Debemos reconocer además que en muchos modos estamos viviendo en un mundo postreligioso e interespiritual. Mucha gente joven ya no conecta de ese modo profundo con la sabiduría de nuestras tradiciones. Según las últimas encuestas, alrededor del treinta por ciento de la población americana se declara “espiritual pero no religiosa”,³² y en algunos sondeos este número ascendió hasta el 75 por ciento de americanos entre la edad de dieciocho y veintinueve!³³ Las tradiciones de sabiduría del mundo están esforzándose vigorosamente para atraer vocaciones de jóvenes monásticos. El lenguaje de nuestras instituciones religiosas no resuena ya en los corazones y almas jóvenes como sucedía en el pasado. ¿Puede la respuesta de nuestra situación contemporánea decir a los jóvenes de hoy que deben conectar con una institución religiosa de corte tradicional a fin de alcanzar su madurez espiritual? Nos preguntamos: ¿Es posible que el impulso que lleva a las personas más allá de los muros de las tradiciones establecidas esté en sí mismo orquestado por el Espíritu Santo?

Creemos que aquí estamos frente a la necesidad de un nuevo movimiento, un movimiento que pueda responder a las necesidades del mundo cambiante de hoy aunque preservando las grandes verdades y descubrimientos de nuestras tradiciones de sabiduría. Nosotros, la generación que está aún en contacto con los mayores, tenemos la solemne obligación de asimilar y transmitir esta sabiduría a la generación más joven. Sin embargo, al hacer esto, no podemos transmitir solo las formas tradicionales, que ya no dicen mucho a la mayoría de nuestra juventud. En vez de eso, estamos llamados a traducir esas verdades de un modo que ellos, los jóvenes, puedan considerar relevante para responder a las cuestiones más inquietantes hoy día para sus mentes jóvenes. Necesitamos un movimiento que pueda articular un paradigma universal nuevo, un paradigma o armazón para la vida contemplativa en el siglo XXI. Este paradigma debe ser también capaz de inspirar una nueva vida contemplativa y nuevas comunidades contemplativas, una vida que pueda cambiar los corazones, transfigurar vidas y relaciones y ayudarnos a dar a luz a un mundo nuevo. Para esta tarea necesitamos la sabiduría y guía que nuestros mayores puedan ofrecernos. Una vez que hemos visto la importancia de este diálogo intergeneracional y el mutuo deseo y necesidad: la necesidad para nuestros mayores de transmitir su sabiduría, y la necesidad del nuevo monje de recibir, asimilar y traducir esta para una nueva generación.

Esta relación sinérgica entre los cultivadores de la sabiduría espiritual colectiva de nuestro planeta y el camino para que la encarnen los nuevos monásticos es de capital importancia; deben construirse puentes. Para arrojar alguna luz sobre esto y habiendo consultado a nuestros mayores y orientadores más respetables, hemos creado la Foundation for New Monasticism [Fundación para el Nuevo Monasticismo]³⁴. Esta fundación sin objetivo de lucro es una alianza intergeneracional que pretende llegar y orientar a la nueva generación para comprometerse en una vida contemplativa y les ayuda con diferentes recursos para construir sus vidas en torno a este proyecto. Tratará de hacer nacer una cadena universal de contemplativos que aporten juntos algunos de nuestros antiguos y nuevos contemplativos más apreciados. Sentimos que si esta iniciativa se alimenta apropiadamente, puede ofrecer una oportunidad para contemplativos, mayores o jóvenes, de varias tradiciones, relacionándose unos con otros de un modo que estas nuevas inspiraciones nos están llamando a un camino que es personal e íntimo, democrático y recíproco. Contemplamos un modelo avalado por el fundador de los Quáqueros, George Fox, un modelo de estar presentes unos a otros de un modo que pueda posibilitar el paso de la sabiduría

³² “Rise of the Nones”, *Time Magazine*, March 12, 2013.

³³ Philip Clayton, “Letting Doubters in the Door”, *Los Angeles Times*, March 25, 2012, www.latimes.com.

³⁴ Ver: www.new-monastics.com. Hay una sección en español muy interesante [N. del T.]

del Espíritu Santo a todos los participantes. Esto, confiamos, inspirará amistades, comunidades y nuevos paradigmas para desarrollar la vida contemplativa en el siglo XXI.

Consideramos este nuevo paradigma como un medio de encarnar unidad y diversidad de un modo sumamente descentralizado y además interconectado. Encarnará un nuevo tipo de liderazgo, un camino nuevo de construir comunidades espirituales y un nuevo modo de colaborar mutuamente antiguos y nuevos. Este nuevo liderazgo se refiere más bien a ser capaces de relacionarse con los demás de un modo en que sea posible la transmisión, ayudando a todos a descubrir sus dones y ofrecerlos a los demás compartiéndolos de una forma libre y no jerarquizada. A veces no estará claro quién es el líder, porque el liderazgo se produce cuando todos descubren sus dones y los ponen al servicio de la compasión y la justicia.

Consideramos que todas las comunidades podrían subscribir unos principios generales; pero sintiéndose libres para poner en práctica el nuevo monasticismo de un modo que sea fiel a su vocación, como individuos y como comunidades. Algunas comunidades pueden manifestar una vida monástica más formal, con votos y hábitos, mientras que otras pueden estar mucho más encarnadas en el mundo, y también profundamente centradas en un estilo de vida contemplativa. Cada uno podría crear un camino integrado, que no considere como factores opuestos en la vida actividad y contemplación, comprometiéndose a transfigurar todos los dominios de la vida, sean de orden personal, institucional, religioso, económicos o políticos.

Las personas que vivan dentro de una comunidad podrían encarnar además vocaciones diferentes. Esas comunidades serían un medio para que aquellos que aspiran a una vida contemplativa pudieran reunirse y comenzar a construir el Reino de los Cielos día a día en amistad. Esto podría ser auténtico y verdadero tanto en pequeños grupos de amigos como en comunidades internacionales más amplias. Cada comunidad tendría una expresión particular y cada una podría tener una espiritualidad ligeramente diferente. Algunas podrían ser cristianas, otras hindúes, musulmanas, budistas, judías, algunas una mezcla de dos o más tradiciones, y algunas más puramente interespirituales, aunque habría una concordancia y resonancia de los principios básicos.

¿Cuáles son estos principios básicos? Su Santidad el Dalai Lama los establece en su libro *Beyond Religions: Ethics for a Whole World*.³⁵ Su Santidad razona que “ha llegado el tiempo de encontrar un modo de pensar sobre ética y espiritualidad que está más allá de la religión”,³⁶ y trata de establecer las bases para compartir valores a través de lo que él llama “valores interiores”. “Por valores interiores quiero decir las cualidades que todos apreciamos en los otros... Todos apreciamos sus cualidades interiores de amabilidad, paciencia, tolerancia, perdón y generosidad, así como todos sentimos aversión hacia manifestaciones de avaricia, malicia, odio y fanatismo. Por lo tanto, promoviendo activamente las cualidades positivas interiores del corazón humano es

³⁵ Dalai Lama, *Más allá de la Religión: Ética para todo el mundo*, Ed. Dharma, Novelda (Alicante) 2016 (www.edicionesdharma.com). “Este libro puede parecer extraño al provenir de alguien que desde una temprana edad ha vivido con los hábitos de monje. Aun así no veo ninguna contradicción en ello. Mi fe me impulsa a procurar el bienestar y el beneficio de todos los seres y a extenderlo más allá de mi propia tradición, tanto a los que profesan otras religiones como a los que no profesan ninguna, lo cual está absolutamente en consonancia con la proposición anterior. Confío plenamente en que es posible y valioso dotarse de un nuevo abordaje laico en aras a gozar de una ética universal. Mi confianza deriva de mi convicción de que todos nosotros, todos los seres humanos, poseemos esa inclinación o predisposición básica hacia lo que percibimos como bueno. En consecuencia, soy de la firme opinión de que tenemos a nuestro alcance la forma y los medios para afianzar los valores interiores sin contradecir ninguna religión y, lo que es más esencial, sin tener que recurrir a la religión”. [N. del T.]

³⁶ Dalai Lama XIV, *Más allá de la Religión...*, xvi.

como surge en nuestro centro la disposición hacia la compasión, y aprendiendo a combatir nuestras inclinaciones más destructivas, seremos apreciados por todos”.³⁷

Un camino interespiritual

La maravilla esencial del Medio Divino es la facilidad con la que reúne y armoniza en sí mismo las cualidades que nos parecen ser más contrarias...

En el Medio Divino se tocan todos los elementos del Universo por lo que tienen de más interior y definitivo. Poco a poco, sin pérdida y sin peligro ulterior de corrupción, concentran lo que tienen de más puro y de más atrayente. Al encontrarse, pierden su exterioridad mutua y las incoherencias que son el dolor fundamental de las relaciones humanas...

En el seno del Medio Divino, tal como la Iglesia lo revela, las cosas se transfiguran, pero por dentro. Interiormente se bañan en luz, pero en esta incandescencia conservan -y aun mejor exaltan- lo que hay de más definitivo en sus atributos.

- Pierre Teilhard de Chardin, *El Medio Divino*

La palabra *interespiritual* fue acuñada en primer lugar por el Hno. Wayne Teasdale en 1999 en su libro *The Mystic Heart*. En las últimas décadas el movimiento interespiritual ha aparecido en escena, y cuando se busca en Google pueden aparecer unas cinco mil entradas. La palabra fue utilizada para designar el fenómeno la sabiduría de las tradiciones del mundo del mundo que se expande más allá de los diálogos interreligiosos hacia unas relaciones más íntimas y simbióticas. El diálogo interreligioso fue considerado como un primer paso, que permitió a las diversas tradiciones aprender unas de otras e incluso generar respeto profundo y confianza entre unos y otros por medio del diálogo. La interespiritualidad, sin embargo, construye sobre esos primeros intentos y profundiza el compartir entre las tradiciones, llevándolas a comenzar a compartir a un nivel experiencial las “tecnologías espirituales” actuales y las realizaciones místicas de cada uno. Esto conlleva también un reconocimiento inicial de que las tradiciones de sabiduría del mundo, lejos de ser un obstáculo para unos y otros, podría ser visto como un patrimonio común de la sabiduría espiritual de la humanidad: “percepciones variadas esparcidas como muchas semillas valiosas entre las religiones, que son vistas como pertenecientes al dominio inclusivo de la mística”.³⁸

El Hno. Wayne intuyó este movimiento “espiritual pero no religioso” y predijo que la interespiritualidad podría encarnar la dirección futura de la humanidad. La religión real de la humanidad puede decirse que es en sí misma espiritualidad, porque la espiritualidad mística es el origen de todas las religiones del mundo. Si esto es así, y creemos que lo es, podríamos incluso decir que la interespiritualidad –compartir las experiencias máximas a través de las religiones- es la religión del tercer milenio”.³⁹

Kurt Johnson y Robert Ord, en su libro *The Coming Interspiritual Age*, establecen un poderoso argumento para considerar el movimiento interespiritual en el contexto del proceso evolutivo de la humanidad. Johnson y Ord describen la interespiritualidad como “el debate natural entre seres humanos sobre lo que estamos experimentando... sobre quiénes somos, por qué

³⁷ Ibid, xii.

³⁸ Wayne Teasdale, *Monk in the World*, 175.

³⁹ Wayne Teasdale, *The Mystic Heart*, 26.

estamos aquí, y hacia dónde vamos...”⁴⁰ Johnson y Ord tratan de ampliar la visión del Hno. Wayne:

El primer vector del desarrollo ético y espiritual de nuestra especie no fue ninguno de los innumerables caminos espirituales del mundo, sino la dirección compartida de todos ellos... su desarrollo histórico ha sido una experiencia particular en beneficio de la humanidad, una convergencia desdoblada existencialmente que continúa hasta hoy día y que define un aspecto de la maduración de nuestra especie...

La interespiritualidad, pues, comienza con una comprensión diferente de la religión. Incluso como una pedagogía, comienza con la visión de que la experiencia religiosa completa de nuestra especie ha sido una *experiencia única* que se ha desdoblado a través de muchas líneas y ramas, capacitando todas ellas a nuestra especie para alcanzar una mayor evolución. En otras palabras, la interespiritualidad reconoce una *experiencia* común dentro de toda espiritualidad. Reconoce un origen compartido, un proceso compartido y una maduración compartida”.⁴¹

La interespiritualidad, en este contexto, interesa a toda la familia humana en su conjunto. Esto conduce a la intuición de que lo que podría ser llamado *la* tradición, la tradición humana, es, en realidad, toda la humanidad en su proceso de maduración evolutivo. Así la humanidad no solo es responsable de todas sus partes constitutivas, los seres humanos, sino también de todas las criaturas en nuestro planeta y del bienestar de Nuestra Madre Tierra, Gaia. La tradición humana reconoce que para asumir nuestra responsabilidad debemos esforzarnos por alcanzar la madurez espiritual y encontrar modos de asimilar y transmitir la sabiduría colectiva de nuestra raza. Esta tradición no conoce límites, excepto los de la raza humana en sí misma. Todos somos parte integrante de este florecimiento y, además, cada uno contiene el mundo entero. El microcosmos es un reflejo del macrocosmos.

Por lo tanto, ¿cómo puede el nuevo monje abordar este conocimiento en términos de su propio camino espiritual? Hay modos diferentes de estar seguro; algunos nuevos monjes son y serán llamados a encarnar su camino dentro de una tradición de sabiduría particular establecida. Además deben también contemplar de buen grado otros caminos diferentes al suyo como plenamente legítimos, pues conducen también a la madurez espiritual. La Vedanta Society⁴², la orden monástica fundamentada en torno al genio espiritual de Ramakrishna, un santo indio, encarna esta filosofía. Dentro de la misma Vedanta Society hay articulados cuatro caminos: *bhakti* yoga, el camino del amor devocional; *karma* yoga, el camino del servicio desinteresado; *jnana*

⁴⁰ Johnson and Ord, *The Coming Interspiritual Age*, 9.

⁴¹ *Ibid.*, 18, 334.

⁴² Ver, entre otras: www.vedantasociety.net. *Sociedad Vedanta*, y su variante *Vedanta Centre*, son términos que cubren las organizaciones, grupos o sociedades formadas para el estudio, la práctica y la propagación de Vedanta. La primera Sociedad Vedanta fue fundada por Swami Vivekananda en Nueva York en noviembre de 1894. Vivekananda más adelante designó a Swami Abhedananda para dirigir la organización en 1897. Muchas de las Sociedades Vedanta existentes están afiliados, ya sea formal o informalmente, a la orden de Ramakrishna, la orden monástica, lo que llevó a la formación de la Misión Ramakrishna. Antes de su creación, Swami Vivekananda había dado su famosa “¡Hermanas y Hermanos de América!”, conferencia pública en el Parlamento de las Religiones, en Chicago, septiembre de 1893. Después de su éxito pasó dos años impartiendo conferencias en varias partes del este y centro de los Estados Unidos, fundando asociaciones principalmente en Chicago, Detroit, Boston y Nueva York. En junio de 1895, impartió conferencias privadas durante dos meses a una docena de sus discípulos en el parque de la isla Mil. Las ramas de la Orden Ramakrishna ubicadas fuera de la India son generalmente conocidas como Sociedades Vedanta, y están bajo la guía espiritual de la Orden Ramakrishna. El trabajo de las Sociedades Vedanta en Occidente se ha dedicado sobre todo a actividades espirituales y pastorales, aunque muchos de sus seguidores hacen algún tipo de servicio social. Muchas de las sociedades occidentales Vedanta tienen monjes residentes, y varios centros tienen monjas residentes. [N. del T.]

yoga, el camino del conocimiento a través de la realización no dual; y *raja* yoga, el camino real de la meditación. Sin embargo, a los practicantes se les pide elegir uno de los caminos y concentrarse en ese. Incluso se desaconseja a los practicantes más avanzados comprometerse en más de dos. Además, todos los caminos son reconocidos como totalmente legítimos y provechosos.

Muchos nuevos monjes estarán llamados también a seguir el camino que ha sido forjado por la mayoría de nuestros mayores. Este consiste en hacer crecer las profundas raíces de una tradición, y desde esa situación de ventaja extender las ramas que se nutran de la sabiduría de varias tradiciones. Esto puede observarse muy bien en el ejemplo de los monjes cristianos que se han hecho Zen roshi⁴³ o que cultivan las experiencias *advaita*⁴⁴ (realización no dual) que se encuentran en los Vedas hindúes y en las Upanishads. Hay muchos ejemplos de este camino, incluyendo los de Thomas Merton, el P. Thomas Keating, Ramakrishna, el Hno. Steindl-Rast, el P. Bede Griffiths, el Hno. Wayne Teasdale y muchos otros más. Este camino ha sido muy popular y ha sido considerado en cierto sentido como una llamada de clarín entre muchos de nuestros mayores el hecho de que uno debería establecerse firmemente en una tradición religiosa antes de experimentar con otras.

Sin embargo, el nuevo monje no siempre puede encontrar uno e estos caminos más tradicionales que resuenen en su alma, hay otros muchos caminos que el nuevo monje puede recorrer. Existe el camino de pertenencia a muchas tradiciones religiosas, descrito elocuentemente por Matthe Wright, un joven sacerdote episcopaliano, en su libro *Reshaping Religion:*

⁴³ El *Roshi* japonés es una traducción de la más anticuada chino *Laozi*, que significa "Viejo Maestro" y que connota el arquetipo de un viejo sabio. En la china moderna (*chino* pinyin: *Lǎoshī*) es una palabra común para el profesor o profesora sin la connotación religiosa o espiritual de *Roshi*. El Budismo Chan chino utiliza el título semánticamente relacionados *sifu* (literalmente "padre maestro" o "padre de los maestros", o literalmente "maestro de maestros" o "maestra de maestras"; ambos se pronuncia "Shifu") como un título honorífico para los maestros más altos, pero también se puede utilizar en relación respetuosa a monjes y monjas en general. Muchas comunidades de Zen en los Estados Unidos, y también en Europa, confieren el título honorífico de *Roshi* a sus profesores como un título regular, en deferencia a la tradición Zen japonesa recibida. En la mayoría de los casos occidentales se utiliza como sinónimo del término maestro Zen, que tiene un significado muy específico en Japón, a saber, el selecto grupo de personas que están calificados para supervisar los monasterios principales y salas de adoctrinamiento de los monjes. [N. del T.]

⁴⁴ La doctrina *advaita* es una rama no dualista del hinduismo que afirma la unidad entre las almas (*atman*) y la divinidad (*Brahman*). El filósofo indio Shankaracharia (788-820) conformó esta doctrina a partir de las escrituras *Upanishad* (importantes textos hinduistas que reformaron la antigua religión védica y la convirtieron en el hinduismo actual). La doctrina *vedānta advaita* promueve la existencia de un ser unido a la totalidad de seres existentes, hasta tal punto que no puede hablarse de relación entre los distintos seres, sino de unidad total. Es la unión entre el sujeto que percibe y lo percibido. La falsa apariencia de ser múltiple lo que en realidad es uno, es debido a la función mental de conceptualizar, que consiste en definir y para ello dividir en partes lo que no está dividido. Así, cuando la mente abandona el proceso de conceptualización, la realidad de ser uno se revela, sin dejar dudas, como un hecho puramente objetivo. Ante la pregunta fundamental «¿quién soy yo?», la respuesta es la no conceptualización. La expresión «Yo soy» seguida de silencio sugiere esta respuesta. *Advaita* en el siglo XX. Los principales referentes del *advaita* en el siglo XX fueron: el religioso indio Ramana Maharshi (1879-1950); el religioso indio Swami Chinmayananda (1916-1993) -quien en 1953 empezó la organización Chinmaya Mission que ahora tiene más de 30 centros en todo el mundo-; y Nisargadatta (1897-1981), que escribió el libro *I am that* y fue el gurú de Ramesh Balsekar, el cual ha tenido influencia en la comprensión del *advaita* en Occidente, siendo el gurú de modernos maestros occidentales del *advaita* como el estadounidense Wayne Liquidman. Esta rama de la doctrina *advaita* está introduciendo paulatinamente desde finales del siglo XX la comprensión del no dualismo en el corazón de Occidente, como ya se puede vislumbrar en el inicio del siglo XXI tanto en obras publicadas en diversos países occidentales, como en la aparición de escuelas de yoga en las que se ofrecen acercamientos a la meditación inspirada en la doctrina *advaita*. El *advaita vedānta* tiene una gran afinidad con diversos movimientos en su aspecto más místico. Se encuentran resonancias con el zen, el sufismo, el taoísmo, el tantrismo, los místicos cristianos, etc. Estas semejanzas se consideran naturales desde el *advaita* debido a que el no dualismo se aplica también a cualquier otra doctrina o mística, de modo que en lo más profundo de ellas resuena la unidad, una única verdad, tal como se presencia desde el *advaita*, donde todo forma parte del uno. [N. del T.]

Interspirituality and Multiple Religious Belonging. Este camino incluye visionarios como Lex Hixon y el P. Henri Le Saux, conocido también por su nombre hindú, Abhishiktananda. Este camino consiste en comprometerse completamente uno mismo en múltiples tradiciones religiosas, como explica Wright:

Esa persona hace todo lo posible por entender la nueva tradición de adentro para fuera – haciéndose iniciar e implicándose en la comunidad, culto, estudio y oración de una segunda tradición, a la vez que mantiene compromisos similares de su tradición original. Como es obvio, esto requiere un trabajo muy duro y no es para todos. A causa de esto, yo considero la pertenencia múltiple como una categoría especial de vocación. Es esencialmente un acto de fe y uno debe tener una llamada muy fuerte...

Las diferentes tradiciones religiosas, a nivel de doctrina y formulación histórica, con frecuencia son contradictorias, y el practicante de la tradición-múltiple debe afrontar esta realidad capital, si quiere mantener su honestidad e integridad. Estos practicantes se mantienen plenamente en ambos mundos, aceptando esta aparente contradicción, y a veces las heridas históricas que unas tradiciones han infligido a las otras en sus almas. Aparte de esta tensión, uno espera que surja algo creativo y que emerja algo sanador, lo cual requiere una confianza muy grande en la llamada⁴⁵.

También existe un camino no tradicional más pleno, que ha sido el que han recorrido los autores. Este es quizá el menos articulado hasta la fecha. Lo consideramos aquí como un camino interespiritual, y así lo llamamos, aunque advertimos que todos los caminos mencionados más atrás pueden ser considerados interespirituales. Este camino interespiritual puede no estar incluido plenamente en ninguna de las tradiciones de sabiduría existentes. Fluye de un reconocimiento universal del potencial del ser humano para la madurez espiritual como fundamento del camino personal, y reconoce claramente la visión interespiritual de las tradiciones de sabiduría como herencia común para la humanidad. Aspira a dar a entender incluso un conocimiento más radical de nuestras tradiciones espirituales.. No solo son todas ellas caminos de madurez espiritual, sino en un sentido misterioso, uno siente que pueden completarse unas a otras.

Cada tradición de sabiduría puede contener un puzzle de piezas hasta la última floración de la humanidad. Esta visión reconoce que cada tradición ha explorado y acentuado diferencias sutiles de la experiencia humana, de modo que son expertas en diferentes aspectos de nuestro potencial humano, así como en descubrir eventuales obstáculos y vías de navegar por ellas a medida que avanza nuestro viaje. Cada tradición contiene pepitas de oro puro de conocimiento humano, pero ninguna de ellas tiene la foto completa. En este conocimiento interespiritual, cada tradición es la vez maestra y discípula, teniendo ambos algo que ofrecer y que aprender. En su *Mystic Heart*, el Hno. Wayne declaraba: “A fin de cuentas, estoy convencido de que las religiones se complementan unas a otras en lo tocante al conocimiento de las realidades definitivas”.⁴⁶

Si el nuevo monje se ve a sí mismo en este camino, tendrá que considerar la conveniencia de orientarse hacia él. Sin embargo, hay peligros a los que uno debe estar atento cuando se embarca en este camino. Debe uno estar prevenido para no dejarse llevar por un sentimiento de curiosidad o aventura. Aunque estas características deben ser estimuladas, no son suficientes. Este camino requiere la guía de expertos en los caminos tradicionales y un alto nivel de integridad y responsabilidad. El nuevo monje debe aplicarse esmeradamente a cavar profundamente en un

⁴⁵ Matthew Wright, “Reshaping Religion: Interspirituality and Multiple Religious Belonging” (Masters of Divinity Thesis, Virginia Theological Seminary, 2012).

⁴⁶ Wayne Teasdale, *Mystic Heart*, 26.

camino en vez de andar picoteando en la superficie de otros, elegir su orientador espiritual sabiamente, y permanecer vigilante en las confrontaciones con su propio ego.

Se deben evitar los inconvenientes de la New Age de recorrer un camino superficial que satisface el ego sin transformarlo. Algo que el nuevo monje debe tener por seguro es que encontrará partes del viaje en que se encogerá ante el auténtico proceso de transformación de la vida contemplativa, como les ha pasado a todos los que han caminado antes que él. Es preciso emprender, como es frecuente, y quizá insistiendo una y otra vez, un proceso intransigente de muerte; el nuevo monje que recorre este camino debe evaluar con sobriedad si sin el soporte de una tradición de sabiduría tradicional podrá ser realmente capaz de ver hacia dónde va. Aquí es esencial la guía de un orientador espiritual fijo que haya recorrido este territorio antes que él.

Se podría preguntar que por qué se habla entonces de un nuevo camino espiritual. ¿No está ya cargado el camino espiritual de tantas dificultades para que vayamos ahora a añadir cargas a una tarea ya de por sí hercúlea? ¿Y quién no duda de esos obstáculos a medida que contempla el panorama espiritual aligerado de la New Age, con su frívolo camino “siéntete bien” y “pensamiento positivo”, a fin de evitar confrontar las propias sombras y luchar contra el núcleo oscuro de la alquimia espiritual? ¿Qué parte hay que elegir de los caminos ya trillados tradicionales? Es una cuestión difícil de responder. Quizá sea suficiente decir que el nuevo monje en este camino tiene un sentido profundamente arraigado de que podría ser un rechazo de su verdadero camino obrar de otro modo.

Siente en las raíces de su alma que su relación con Dios, su identidad con la Mente del Buddha, la vida misma, le ha guiado al interior de sí mismo, y continúa guiándole. Su fidelidad es este impulso en las profundidades de su propio ser hacia la inspiración guía del Espíritu, de modo que ya no podría más quitárselo de encima y sentirlo en cada latido de su corazón. Busca y necesita la ayuda y el discernimiento de sus antiguos y de los caminos tradicionales; pero su madurez espiritual, su camino, a fin de cuentas, es de su propia responsabilidad y solamente le pertenece a él. Los frutos de su camino pertenecen a todos.

Hemos descubierto que un aspecto inapreciable de este camino, además de una práctica espiritual disciplinada y diaria, como es la meditación, es construir relaciones y recibir orientación espiritual de nuestros antiguos. Cuando se hace esto con integridad, respeto, humildad, sometimiento y un profundo deseo espiritual, uno puede recibir de estos antiguos una transmisión espiritual verdadera y auténtica. Además, esta transmisión no está fundamentada en la aceptación total de la tradición de los antiguos. Desde luego que incluye elementos de la tradición; pero, en definitiva, es la experiencia de los antiguos sobre la Realidad Definitiva como se experimenta dentro de la propia tradición. Los antiguos van pasando su experiencia vital de esta vida humana y sus relaciones con la Realidad Definitiva o Última.

Este proceso de infusión requiere cierta disposición de humildad, algo que no es cultivado espontáneamente en nuestras sociedades occidentales. Requiere la habilidad de reverenciar con profunda gratitud al otro. El venerable Chogyam Trungpa⁴⁷, resumió esto muy bien cuando una

⁴⁷ Chögyam Trungpa (Transliteración: *Chos rgyam Drung pa*; 28 de febrero de 1939 - 4 de abril de 1987) fue un maestro de meditación budista y mantenedor de los linajes del budismo tibetano Kagyu y Nigma, el undécimo tulku Trungpa, un tertön, abad supremo de los Monasterios de Surmang, erudito, profesor, poeta, artista, y creador de una presentación revolucionaria, sin adornos culturales y adaptada a la cultura occidental, de algunas de las enseñanzas tradicionales del Budismo tibetano en especial de las enseñanzas Vajrayana de los linajes Kagyu y Nyingma y del Tantra del Kalachakra. Reconocido tanto por los budistas tibetanos como por otros practicantes espirituales y eruditos como profesor preeminente del Budismo tibetano, excepcional como uno de los primeros lamas tibetanos en ser totalmente asimilados dentro de la cultura occidental, hizo una poderosa contribución a la diseminación del Budismo tibetano en occidente, fundando el Vajradhatu y la Universidad de Naropa y estableciendo el Aprendizaje de Shambhala. Entre sus contribuciones están la traducción de numerosos textos

vez dijo al respecto que la transmisión es como verter té dentro de una taza. La taza debe estar más abajo que la tetera. Es una exposición de los hechos. No contiene ninguna jerarquía. Si la taza no está por debajo de la tetera, el té no acabará en la taza.

Este camino es quizá un gran puente de comprensión encarnada para una nueva generación. Es un camino que pudiera ser capaz de integrar muchas de nuestras ascendencias espirituales sin quedar plenamente embutido o comprometido con los almacenes religiosos que los rodean. Es a los que se encuentran particularmente en este camino a quienes se les pide que hagan viable un conocimiento para la generación joven que aspira a los grandes ideales de humanidad, pero que necesita la sabiduría profunda de la colección de nuestros caminos espirituales, los más antiguos, y transmisiones que encarnen esos ideales. No es un camino teórico, sino que ha surgido de la praxis de nuestras propias vidas.

Todos los caminos de naturaleza interespiritual son revolucionarios. Aunque no lleven a un conocimiento total de la realidad Definitiva, ciertamente pueden aumentar nuestro conocimiento de la humanidad dentro de la Realidad Definitiva. Requieren que evaluemos nuestra tradición a la luz de nuestra experiencia contemplativa personal, a la luz de las revelaciones de otras tradiciones y a la luz de lo que hemos aprendido sobre el mundo a través de la ciencia, psicología y sociología. También nos piden que tomemos muy en serio el impulso que se está encarnando en las nuevas generaciones y a estar abiertos a cómo podríamos transmitir la sabiduría de nuestra familia humana.

Concluimos esta sección con otra perla del Hno. Wayne, esta vez de su libro *A Monk in the World*, que trata de algunas de las dificultades y maravillas de estos caminos interespirituales:

En cierto sentido, dedicarse a una vida espiritual intermística es ser pionero del Espíritu. No es un camino fácil de recorrer, porque además no existen muchos mapas y mucha gente teme perderse por el camino; pero este contiene depósitos muy ricos de sabiduría a lo largo de la ruta. Si tenemos confianza, continuamos adelante y compartimos nuestra experiencia con otros, buscando su consejo, iremos bien. De hecho, la incertidumbre puede llevarnos incluso a una realización espiritual mayor. Sin contar con el apoyo de rituales que nos resulten familiares y las creencias de nuestra tradición, a veces podemos estar más cerca de realizar los objetivos propios de la religión”.⁴⁸

Epílogo: Tocando el horizonte

“No hay palabra imposible para Dios”. Y esta es precisamente la tarea, completar lo que a primera vista parece completamente imposible: unir Cielos y Tierra, Carne y Espíritu, el Mundo y Dios, Masculino y Femenino, Secular y Sagrado.” El Camino del Buddha es inalcanzable. ¡Yo quiero alcanzarlo!

- Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez*

tibetanos, la introducción de las enseñanzas Vajrayana en Occidente, y una presentación del Budadharma desprovista de gran parte de los adornos étnicos. Trungpa acuñó el término “loca sabiduría. Cf: Chögyan Trungpa: *Loca sabiduría*, Ed. Kayros, Barcelona 195, ISBN: 9788472452718. Otras obras del autor en la misma editorial: *El sol del gran Este*, *Shambhala*, *El mito de la libertad*, *Psicología budista*, *El amanecer del tantra*, *Nuestra salud innata*, *La verdad del sufrimiento*, *Sonríe al miedo*, *Meditación en la acción*, *Mindfulness en acción*.

⁴⁸ Wayne Teasdale, *Monk in the World*, 175.

Consideramos el nuevo monasticismo en términos de un movimiento, una aparición consistente de un profundo deseo de vivir una vida llena de significado y servir al mundo a través de nuestro trabajo y de nuestra compasión. Brota del deseo de encarnar una espiritualidad contemporánea que bebe profundamente de los pozos de los pozos de la sabiduría humana que han sido excavados a través de los tiempos, pero que diga algo a nuestra sensibilidad moderna, a la circunstancia especial del camino común de la raza humana en un mundo globalmente conectado y que oriente las necesidades complejas y múltiples de una humanidad en la agonía de una transición hacia una nueva era; una era en que nuestras diferencias sean entendidas dentro del contexto de nuestra unidad como seres humanos y donde nuestra diversidad es celebrada, estimulada y apoyada; una época en la que lo que hacemos es mucho más de provecho que lo que somos, y en la que lo que producimos sea juzgado en términos de su sostenibilidad y su contribución al mejoramiento de las relaciones humanas y a la disminución del sufrimiento en nuestro planeta. El nuevo monasticismo podría ser muy bien el comienzo de una manifestación física de lo que ya es verdadero en los ámbitos espirituales, donde un esfuerzo conectado y colaborativo de energías espirituales y verdades colaboren juntos y en armonía para el bien de todos los seres vivos en nuestro planeta. Esto puede manifestarse en una nueva habilidad del monje para moverse sin dicotomías entre las tradiciones de sabiduría, arte, música, soledad, trabajo duro, comunidad y amistad.

El nuevo monasticismo es una búsqueda por lo más profundo de humanidad que hay en todos nosotros. Es en esta búsqueda donde todos estamos unidos, no solo a nuestros monjes compañeros, sino a todos los que aspiran a construir un mundo nuevo que viva respire del Espíritu, a todos los que desean llegar a las profundidades más íntimas de su ser y así entrar en el mundo por la puerta grande. Nuevo monástico es aquel que siente la llamada de su propio desarrollo, la profundidad del Espíritu en su ser, su camino transformativo personal y responde a ellos. Se embarca en este camino a fin de servir mejor a todos lo que es Vida, sin saber adónde le llevará esta camino, pero consciente de que ya no podrá ver nada en su vida independientemente y separado de este viaje. Se siente motivado por sus ideales de amor y compasión por los demás, así como por una irrenunciable fe en la verdad y realidad de la maduración espiritual del ser humano, de su poder de transformación, gracia y terreno sostenible. Se compromete a servir al mundo desarrollando grados de amor sacrificial, de destreza en la sabiduría y alegría. Cualquier persona podría ser llamada muy bien un nuevo monástico.



Traducción de Francisco Rafael de Pascual, monje cisterciense

Fuente: Rory McEntee & Adam Bucko, "The New Monasticism. An Interspiritual Manifesto for Contemplative Living", Orbis Books, Maryknoll, New York 2015, pp. 10-31.

25 de diciembre de 2016, Solemnidad de la Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo,